

Camino adelante

El Sindicato de Riegos

No tenemos el gusto de conocer al Sr. Pastor, Ingeniero y por lo tanto jefe técnico en las oficinas que la Mancomunidad Hidrográfica del Segura tiene establecidas en Lorca. Pero a fuer de sinceros hemos de decir que tenemos de dicho señor el mejor concepto. Un perfecto caballero por lo que respecta a su personalidad; un exacto cumplidor de su deber en cuanto se refiere a su cargo.

Ahora bien; el distinguido ingeniero no conoce bien nuestro país, viene a él por primera vez, y a decir verdad no es muy grata la misión que trae, como no lo ha sido para sus antecesores, como no lo será para nadie que ocupe ese puesto en tanto persistan las circunstancias en que esta población vive, si esto es vivir.

Si pueblo agrícola es aquél que no teniendo otra fuente de riqueza que la agricultura explotándola vive, prospera y se engrandece, Lorca, señor Pastor, no es un pueblo agrícola a pesar de sus doce mil hectáreas de tierra de excelente calidad, a pesar de sus condiciones climatológicas, porque un país donde la lluvia es tan rara como una aurora boreal y por ende no tiene aguas fijas, ¿puede ser agrícola?

Pues esta es la cuestión. Usted viene aquí a estudiar en asuntos de riegos, a que sea justa la distribución de las aguas, a que no haya motivos de quejas entre los regantes, a que todo marche bien y armónicamente... ¿Pero si no hay agua, señor Pastor, como se va a hacer esa distribución, cómo no va a haber quejas, cómo va a existir la necesaria paz?

Es el crimen de lesa humanidad que con nosotros vienen cometiendo los gobernantes españoles desde hace tantos años; ayer los monárquicos, hoy los republicanos. Un crimen que, al presente, están llevando a cabo los actuales dirigentes con circunstancias agravantes puesto que se trata de dar solución al magno problema con aguas ilusorias, con aguas fantásticas escamoteándonos las positivas, las fijas, las existentes... ¿Que quien tal cosa autorice pierda los ojos con que mire al papel donde ha de firmar y pierda la mano con que firme nuestra ruina!

Pero vamos al caso.

El regante lorquino, señor Pastor, a quien usted no conoce y contra el que está prevenido por tendenciosas informaciones, por insinuaciones tan insinceras como malévolas, el regante lorquino, es considerado, indulgente, atento, resignado, respetuoso, bueno, pero amargado por los innumerables abusos de que de tiempo atrás viene siendo víctima. Del regante lorquino se ha querido abusar por multitud de conceptos, se ha querido hacer de él un instrumento

político, se ha ido a su conquista por todos los caminos, por todos los medios, hasta en ocasión, por los mas reprobados. Argucias, recursos de algunos políticos locales desaprensivos de camarillas de esa casa, gentes aparentemente atentas, aparentemente fines con el forastero a quien tratan de inclinar del lado que más conviene a sus fines particulares. Gente suave, cariñosa... culbritas que se deslizan manteniendo pretendiendo tomar posiciones; gentes que calumnian, que menten con la naturalidad de los que viven acostumbrados a hacerlo, a realizar el fin sin reparar en el medio... ¡Si hasta han intentado emplear todos sus bajos recursos en la mismísima Mancomunidad. Allí también se ha ido con mentiras, con engaños, con falsedades, para minar prestigios consolidados que ven con ira más firmes cada día. También a la Mancomunidad han ido estos piojos resucitados, sí, señor Pastor, a desfigurar hechos. — ¡Pobres gusanos!

Al regante lorquino le tiene todo esto tranquilo; no hace política, defiende sus intereses cuando se juzga perjudicado y, tiene tantas veces razón como usted mismo pudo comprobar el pasado jueves. ¿No habían hecho llegar a sus oídos que se preparaba una algarada? Ya usted ve si son listos los que le prevenían. Como el agua positivamente venía falta era natural que se quejaran. Aprovechando la circunstancia de que usted ignoraba era falsa, dijeron a su oído: «Esté usted preparado: quieren armarle bronca». Y en efecto, usted mismo pudo comprender que la queja no era un pretexto, no era una argucia, no tenía color político. Era una queja justa, fundamentada en un hecho positivo. ¿No le prueba a usted esto nada?

Estudie a la gente que le rodea dentro y fuera de esa casa, distinga los sinceros de los que no lo son, los cucos, de los hombres serios, haga justicia al regante cuando en justicia se queje y téngale lo demás tranquilo.

Los impotentes están pulverizados por su propia impotencia.

JUAN DEL PUEBLO

CONFECCIONES

Se hacen toda clase de trabajos en ropas interiores, de Señoras, Caballeros y Niños.

Camisas para Caballero se hacen a la medida.

Se admiten en cargos.

Calle de Cueto n.º 6

Manuel Romera

LEA USTEI:

LA TARDE



La Señora

D. Dolores Sánchez Alcazar

Viuda de López de Teruel

Ha fallecido a los 80 años de edad habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

D. L. H. D. S. S. G.

Sus desconsolados: hijos, Don Pedro, Doña Dolores y Doña Patrocinio López de Teruel Sánchez; hijos políticos, Doña Angustias Ellún Pelegrín y Don Mariano Alvarez Alvarez; nietos, Don Bernardino, Doña Dolores, Doña Soledad, Don Mariano y Doña Encarnación; nieta política, Doña María Carvajal Rodríguez; biznieto, Pedro Enrique y demás familia,

Al participar a sus amistades y personas piadosas tan sensible pérdida, les ruegan una oración por el alma de la finada, quedándoles por ello altamente agradecidos.

Lorca 18 de Julio de 1932

Corolarios

FRENTE A FRENTE

En el decurso de una semana se ha puesto de manifiesto, dentro de la República, todo el viejo proceso de derechas e izquierdas, de impaciencias de juventud y frenazos de conservadurismo, que, desde que la política se hizo asequible a las democracias, constituyen la alternativa—monótona si se quiere—surtidor ideológico de los partidos turnantes en la gobernación de los pueblos.

Esto es, que estamos, una vez más, ante una antigüalla: el problema de lo viejo y de lo nuevo. Porque convenimos que al liberalismo le blanquea el menguado cabello; que al parlamentarismo le reluce una calva no viril sino senil; que el comunismo es una novedad de milenarios; que las dictaduras son de todos los tiempos; mas, aún así y todo no hallamos otras fórmulas, aunque nos obsinemos en disputar nuevos el sindicalismo de estado implantado en Italia o el forcejeo por arraigar en Rusia un comunismo integral.

¿Está agotada la Humanidad? Indudablemente no. Lo que ocurre es que el hombre vive esclavizado al hecho geográfico, que es la resultancia de la lucha adaptativa entre el espacio y sus fuerzas modificadoras y las que el hombre despliega para acomodar.

Y como el espacio, que nosotros reducimos a nuestro planeta, obedece a un principio de unidad, y la unidad humana, al igual, solo tiene apreciables cambios accidentales cuando se le estudia ante la perspectiva de centurias transcurridas, he aquí por qué nos obstinamos en ansias renovadoras, que, si imprimen huella, no nos satisfacen, pues nuestro plan, ambicioso en extremo, querría ver toda su obra personal en un breve transcurso. La obra de una generación, en su relativa novedad de accidentes, la ven y avaloran las sucesivas.

¡Oh, como nos hemos hundido en las causas más de la cuenta! Subamos a la superficie.

Vamos a ver las tres superficies en que se puede desarrollar el problema político que ha provocado Lerroux o que tenían planteado los socialistas.

La superficie que debíamos llamar normal es el Parlamento, si no ha cumplido aun su misión, si no ha rebasado su cometido, si juega su rodaje con ritmo de constitucionalidad.

Si esto es así, las otras dos superficies de nuestro supuesto quedan descartadas.

La calle es otra superficie lícita de

actividad política cuando un pueblo—muy consciente—diputa que su representación no es ya lo que ella quiso que fuera y como es su voluntad. La calle no tiene derecho ni le conviene impacientarse. Si incoa un proceso de divorcio, debe antes mirarlo mucho. Ya se sabe cual es el fallo en el pugilato entre un Parlamento y el pueblo que le habilitó: una de dos: o el Parlamento se autoriza contra toda demanda para el cese de su función, o un acto de fuerza le arranca los poderes por él subrogados.

Y esto es llegar a la tercera superficie. Otra antigüalla más. Los españoles tenemos de ella un recuerdo fresco aún. No hay pueblo que no la haya sufrido. Mas en este supuesto ¿cómo habría de ser una dictadura; corta o larga, civil, militar o mixta?

Corta si quiere tener justificación, y aun así, ahora, sería un dislate; de venir, ni que decirlo hay, se presentaría con hongo y democrático traje de americana de buen corte, cambiante, en días solemnes, por la indumentaria de etiqueta; pero, crean ustedes que, los tirantes para sostener los pantalones, no diferiría en nada del corraje en uso por la guardia civil.

Nadie sueña en una dictadura de blusa y alpargata. La U. G. T. no tiene todavía el número de hombres preparados culturalmente para que, cual un sistema circulatorio, difundiera gubernamentalismo socializante ca-